

Transformando el centro de personas con discapacidad intelectual Compostilla en un hogar: un proyecto de humanización

Transforming the Compostilla center for people with intellectual disabilities into a home: A humanization project

Palabras clave

Humanización, entornos de bienestar, arquitectura humanizada, jardines terapéuticos.

Keywords

Humanization, healing environments, humanized architecture, therapeutic gardens.

Albert Cervera Martínez

<cervera.albert@gmail.com>

Simbiotia. España

1. Introducción

En el corazón de Ponferrada, en la región del Bierzo, se encuentra el centro Compostilla, una institución dedicada al cuidado y atención de personas con discapacidad intelectual. Este centro, que ha sido durante mucho tiempo un refugio para quienes necesitan apoyo y cuidado especializado, se ha convertido en un faro de esperanza y transformación en la comunidad.

Este centro forma parte de la organización Asprona Bierzo, una entidad sin ánimo de lucro que lleva décadas enfocada en misión de mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad intelectual. Esta institución nació hace más de 50 años como movimiento asociativo de la mano de un grupo de familias que se unieron para reivindicar y defender los derechos de las personas con discapacidad intelectual.

Compostilla es un centro de día y residencia que cuenta con 57 plazas para personas con diversos niveles de discapacidad intelectual y un rango de edades variado. Se caracteriza por ofrecer una atención integral a aquellos con un nivel de dependencia medio-alto y una mayor tendencia al envejecimiento.

A lo largo de su historia, la organización Asprona Bierzo ha desempeñado un papel vital en el cuidado y en la vida de sus usuarios/as, brindando atención y cuidado de alta calidad.



Para citar:

Cervera Martínez, A. (2023). Transformando el centro de personas con discapacidad intelectual Compostilla en un hogar: un proyecto de humanización. *Revista Española de Discapacidad*, 11(2), 175-184.

Doi: <<https://doi.org/10.5569/2340-5104.11.02.11>>



Valentín Barrio es el actual director general de la organización y lleva varios años innovando en la mejora de la calidad de vida de las personas, posicionando a la organización como una entidad clave dentro de la sociedad berciana. Valentín inició su experiencia profesional como cuidador en esta organización y se puede percibir esta larga experiencia y profundo conocimiento que tiene de los usuarios en su estilo de liderazgo.

Sin embargo, con el tiempo y los cambios en la sociedad, surgió la necesidad imperiosa de replantear la forma en que se brindaba este cuidado, especialmente por los espacios en los que se habitaban. El proyecto que abordaremos en este artículo marca un hito en la evolución de este centro, ya que busca transformar su enfoque de atención, pasando de una institución convencional a un verdadero hogar para sus residentes.

El objetivo de este proyecto es claro y ambicioso: humanizar y personalizar el centro Compostilla para mejorar significativamente la calidad de vida de sus usuarios/as. Para hacer posible este reto, Asprona Bierzo solicitó la ayuda de Albert Cervera, CEO de Simbiotia, una empresa especializada en la humanización de organizaciones y la creación de entornos de bienestar, con amplia experiencia en este tipo de proyectos.

Se inició así un proceso de transformación del centro que involucró activamente a usuarios y usuarias, personal y familias. Este proceso tenía como objetivo fundamental poner a las personas en el centro de su propia vida y bienestar, permitiéndoles sentirse parte de una comunidad unida y cuidados en un ambiente que reflejara el concepto de hogar, en lugar de una institución despersonalizada. En este artículo exploraremos en detalle cómo ha evolucionado este proyecto revolucionario, cómo se ha avanzado en este objetivo y cómo los resultados representan un cambio radical en el paradigma en la vida de las personas con discapacidad intelectual que residen en el centro Compostilla.

2. La transformación del centro Compostilla de una institución a un hogar

El proyecto que presentamos se alinea de manera directa con el contexto normativo planteado por el anteproyecto de Ley reguladora del modelo de atención en los centros de carácter residencial y centros de día de servicios sociales para cuidados de larga duración en Castilla y León. Esta legislación busca establecer una estrategia integral de desinstitucionalización, garantizando el derecho de las personas a vivir de forma independiente y a ser incluidas en la comunidad. Nuestro proyecto, desarrollado en el centro Compostilla, no sólo se ajusta a las exigencias de esta ley, sino que va más allá al poner en práctica un modelo que no sólo busca la desinstitucionalización física, sino también la transformación cultural hacia un entorno inclusivo y personalizado. Esta iniciativa refleja un compromiso con los principios de autonomía y participación social, esenciales en la normativa propuesta, y contribuye activamente a la construcción de un modelo de atención que responde a las necesidades y derechos de las personas con discapacidad intelectual.

La necesidad de transformar el centro Compostilla en un espacio más hogareño y personalizado surge de una premisa fundamental: todas las personas merecen vivir en un entorno que fomente su bienestar y dignidad. Esto es especialmente importante para aquellas personas con discapacidad intelectual, ya que a menudo enfrentan barreras adicionales para la inclusión y el desarrollo personal.

La discapacidad intelectual es una condición que afecta a cada persona de manera única, por lo que es esencial proporcionar un entorno que se adapte a las necesidades individuales. Esto va más allá de la

atención física y médica; se trata de crear un espacio donde cada individuo se sienta valorado, respetado y tenga la oportunidad de desarrollar todo su potencial.

El punto de partida de esta transformación radica en la premisa fundamental de que un centro de cuidado para personas con discapacidad intelectual debe ser más que una institución; debe ser un hogar. Esta visión aspira a crear un ambiente hogareño y personalizado, en el que los usuarios y usuarias se sientan cómodos, queridos y cuidados, lejos de la frialdad de una institución tradicional. El concepto de hogar implica muchas cosas ¿son nuestras casas parecidas a un centro institucional? (ya sea el tipo de luces, mobiliario, colores... etc.), ¿en nuestra casa entra el instalador en mi baño mientras estoy en la ducha sin avisar ni respetar mi privacidad? Y en mi hogar, ¿puedo personalizar mis espacios según mis preferencias?

Uno de los desafíos más apremiantes identificados durante la pandemia de COVID-19 fue la creciente desconexión entre los usuarios y usuarias y sus familias. Las restricciones implementadas durante la pandemia llevaron a una rutina de «dejar a la familia en la puerta del centro», lo que resultó en una disminución del contacto familiar. Sorprendentemente, después de eliminar las restricciones oficiales, los familiares no continuaron la interacción como antes de la pandemia. Terapeutas y psicólogos identificaron un deseo de mayor contacto de los usuarios y usuarias con sus familiares y con la comunidad. Este fenómeno destacó la necesidad urgente de involucrar y reintegrar a las familias en la vida diaria de las personas con discapacidad intelectual. Al fin y al cabo, en tu hogar también te visitan y puedes pasar tiempo con tus familiares de forma orgánica.

3. Metodología: cocreando su hogar de forma participativa

La transformación del centro Compostilla en un hogar acogedor y personalizado no fue un proceso casual ni espontáneo; por el contrario, se basó en una metodología rigurosa y cuidadosamente planificada. Este enfoque se centró en la participación activa de todas las partes involucradas, desde los usuarios y usuarias hasta el personal y las familias, para garantizar que las decisiones tomadas reflejaran sus necesidades y deseos reales.

Para evitar el dar cosas por supuesto no hay mejor forma que preguntar. Y preguntar de una forma bien estructurada, para asegurar que las personas puedan conectar e identificar con sus necesidades más profundas y sinceras.

Nuestro método de trabajo, aparte de la investigación realizada, se ha centrado en la creación de talleres participativos con metodología basada en los principios del *design thinking*, involucrando a todos los usuarios y usuarias del centro. El *design thinking*, o pensamiento de diseño, es una metodología creativa y centrada en los usuarios y usuarias que busca encontrar soluciones innovadoras a problemas complejos. Se basa en entender las necesidades y perspectivas de los usuarios y usuarias, fomentando la empatía, la experimentación y la iteración. Este enfoque implica una serie de fases, como la comprensión del problema, la generación de ideas, la creación de prototipos y pruebas, con el objetivo de desarrollar soluciones efectivas y centradas en las personas.

A continuación, se especifica en más detalle los trabajos realizados con los diferentes grupos de usuarios y usuarias:

a. Personal del centro

El proceso comenzó con la realización de talleres participativos con la plantilla del centro. Y es que un equipo de cuidadores y cuidadoras que se siente bien consigo mismo, puede ofrecer un mejor cuidado. La colaboración activa y la participación de los trabajadores y trabajadoras de Compostilla fueron esenciales para el éxito de este proyecto de transformación.

Figura 1. Sesiones de *design thinking* en los grupos de trabajo con los empleados y empleadas del centro



Fuente: elaboración propia.

En estos talleres se animó al personal a hablar sobre los desafíos que enfrentaban en su trabajo diario, las áreas en las que sentían que necesitaban mejoras y las sugerencias que tenían para crear un entorno de trabajo más satisfactorio y efectivo. La participación activa del personal fue fundamental, ya que son quienes conocen profundamente a los usuarios/as y comprenden sus necesidades y rutinas.

Está muy demostrado que el bienestar del personal es fundamental para brindar una atención de calidad, por lo que sus opiniones y preocupaciones se tomaron en cuenta de manera prioritaria.

Las sesiones de co-creación permitieron al personal aportar ideas y soluciones concretas para abordar los desafíos identificados. Se fomentó la colaboración entre los miembros del equipo, lo que resultó en la generación de propuestas prácticas y viables para mejorar las condiciones de trabajo y la calidad de la atención brindada a los usuarios y usuarias.

b. Familia

Se llevaron a cabo reuniones y sesiones de trabajo donde las familias pudieron expresar sus opiniones y visiones sobre cómo debería ser el hogar de sus seres queridos en el centro. Este enfoque permitió que las familias se sintieran parte integral del proceso y coautores y coautoras de la transformación.

La pandemia de COVID-19 dejó en evidencia la importancia de involucrar más a las familias en la vida de los usuarios y usuarias. Para abordar esta necesidad, se convocó a todas las familias de los usuarios y usuarias del centro para participar activamente en el proceso de transformación.

La participación activa de las familias se ha convertido en un pilar fundamental. Romper con la percepción de institución y fomentar la noción de hogar ha permitido que se sientan más bienvenidas y valoradas en el centro, lo que a su vez ha reducido la sensación de aislamiento de los usuarios y usuarias.

Fue la primera vez después de años que no se reunían todos los familiares a la vez para opinar sobre cómo debía ser la casa de sus parientes. Se generó un ambiente muy enriquecedor y surgieron muchas ideas de voluntariado entre ellos para generar actividades en conjunto de soporte y colaboración. Este tipo de sesiones no sólo son importantes por las necesidades que se identifican, sino por el sentido de pertenencia que se genera, así como de las interacciones que se experimentan y, posteriormente, persisten y crecen en el tiempo.

c. Usuarios y usuarias del centro

Uno de los aspectos más emocionantes y significativos del proceso fue la interacción directa con los usuarios y usuarias del centro. Se organizaron sesiones específicas donde pudieron expresar sus deseos y necesidades para su hogar ideal en el centro.

Estas sesiones resultaron profundamente conmovedoras y estimulantes, y sorprendió la cantidad de ideas innovadoras que surgieron de los usuarios y usuarias. A través de ejercicios de comunicación y dinámicas de grupo adaptadas a las necesidades de cada usuario/a, se logró recopilar valiosa información sobre lo que consideraban esencial para su bienestar y felicidad en el centro.

Fue un reto, pero, con el apoyo del personal de la institución, se pudieron dinamizar unas jornadas muy productivas y reveladoras.

Figura 2. Sesiones participativas con los usuarios y usuarias del centro donde expresaban sus prioridades



Fuente: elaboración propia.

Después de la fase de recopilación de información y de escuchar las voces de todas las partes involucradas, se pasó a la fase de diseño y creación del proyecto. Los datos recopilados de talleres, reuniones y sesiones de trabajo, junto con toda la investigación internacional y de evidencia científica recopilada, se utilizaron como base para definir cómo se transformaría el centro Compostilla en un hogar.

4. Resultados

La transformación del centro Compostilla se convirtió en un desafío integral. No se trataba sólo de reorganizar los espacios físicos, sino de cambiar la percepción misma del centro. Pasar de ser visto como una institución a ser considerado un hogar era crucial para fomentar la inclusión y el bienestar de los usuarios y usuarias.

Sin embargo, en este artículo nos hemos querido centrar en los cambios en los espacios físicos propuestos.

A continuación, especificamos las partes más diferenciales del proyecto:

- a. Jardines terapéuticos: uno de los elementos clave de nuestro proyecto fue la creación de dos jardines terapéuticos dentro de las instalaciones del centro. Estos jardines fueron diseñados cuidadosamente para proporcionar un entorno relajante y estimulante a la vez. Se incluyeron plantas de diversos colores y texturas, así como caminos accesibles para que los usuarios/as pudieran disfrutar plenamente de la experiencia al aire libre. La conexión con la naturaleza que ofrece estos jardines es una fuente de alegría y calma para los usuarios/as, contribuyendo a su bienestar emocional y mental. Estos jardines no sólo sirven como lugares de relajación, sino que también están proyectados para realizar terapias y actividades al aire libre.

Figura 3. Imágenes del antes y después del espacio exterior trasero del centro, convertido en jardín terapéutico multiactividad



Fuente: elaboración propia.

Figura 4. Imágenes del antes y después del espacio exterior en el interior del edificio, convertido en jardín terapéutico de relajación



Fuente: elaboración propia.

- b. Transformación de la recepción: consideramos que la recepción es la clave, la piedra angular del proyecto para comenzar a transformar el centro de institución a hogar. Nuestro objetivo fue transformarlo en el recibidor de un hogar y así permeabilizar el exterior, invitar a los familiares a entrar al centro y así incentivar a que pasasen más tiempo en el interior con los usuarios y usuarias. Es necesario incentivar el encuentro entre familiares, amigos/as y usuarios/as; y que se sientan todos bienvenidos por igual, en un espacio que genere confianza y tranquilidad. Con el objetivo de convertir este espacio desde una recepción institucional a una sala de estar. En la entrada se proyectan colgadores para dejar tus abrigos para poderlos colgar cuando vas a realizar una visita, como si de tu casa se tratase. Del mismo modo, también se proyectó un espejo como en cualquier recibidor. Se creó una especie de cafetería donde se

podía tomar algo entre compañeros y compañeras o donde pudieses compartir con tus familiares de una forma agradable, transformando así la antigua sala de visitas fría e impersonal. Además, se proyectó una conexión con el espacio de jardín terapéutico exterior que permitiría poder tomar tu café con tus familiares en un entorno agradable y natural.

- c. Creación de un bar propio: uno de los aspectos más solicitados por los usuarios y usuarias y sus familias fue la creación de un espacio de bar. Este lugar se diseñó con la idea de ser un punto de encuentro para usuarios/as, familiares y personal del centro. La inclusión de un bar no sólo fomenta la interacción entre los distintos actores, sino que también proporciona un ambiente acogedor y relajado. Aquí, todos pueden disfrutar de momentos de convivencia, celebraciones y encuentros informales. La creación de este espacio refleja nuestro compromiso de hacer del centro un verdadero hogar, donde todos y todas se sientan bienvenidos y cómodos.

Figura 5. Imagen del bar en la zona polivalente



Fuente: elaboración propia.

- d. Mascotas: además, conscientes del profundo impacto positivo que pueden tener las mascotas en la vida de las personas y, adicionalmente, fruto de sus peticiones al respecto, propusimos la adopción de dos perros que se convertirían en compañeros y amigos de los usuarios y usuarias. La presencia de estas mascotas tiene como objetivo ser una fuente constante de alegría y compañía. Involucrarse activamente en el cuidado de los perros favorece generar una sensación de responsabilidad, mejora de la autoestima y desarrollo de las habilidades de cuidado. Pero no nos detuvimos ahí. Quisimos llevar la experiencia un paso más allá y también propusimos la adopción de dos caballos de pequeñas dimensiones. Estos caballos no sólo brindarían la oportunidad de practicar equinoterapia, una terapia probada para mejorar la movilidad y la coordinación, sino que también se convertirían en mascotas en el día a día de los usuarios/as. La interacción con los caballos ha demostrado ser altamente terapéutica, proporcionando un sentido de conexión con los animales y la naturaleza que puede enriquecer sus vidas de manera significativa.

5. Conclusión

En resumen, el centro Compostilla ha demostrado que el enfoque centrado en las personas es la clave para mejorar la calidad de vida de aquellas con discapacidad intelectual. La humanización de la atención, la participación activa de todas las partes interesadas y la creación de un entorno que promueva la inclusión, la autonomía y el bienestar emocional son pilares fundamentales que deben guiar el futuro de la atención a esta población.

La metodología aplicada en este proyecto redefine no sólo el entorno físico del centro Compostilla, sino también la participación de las personas con discapacidad. A través de procesos participativos y la inclusión de usuarios/as, familiares y personal del centro, se ha logrado una verdadera cocreación del entorno. Este enfoque no sólo reconoce la voz y la agencia de las personas con discapacidad, sino que también fomenta su participación activa en decisiones que afectan directamente sus vidas. Al crear espacios donde se sienten valoradas y escuchadas, estamos pavimentando el camino hacia una sociedad más inclusiva y equitativa.

Este proyecto representa un paso significativo hacia adelante en los modelos de atención a la diversidad. Al poner el enfoque en la creación de un entorno inclusivo, participativo y centrado en la individualidad, estamos contribuyendo al cambio de paradigma en la atención a personas con discapacidad intelectual. La incorporación de espacios personalizados, la promoción de la interacción social y la integración activa en la comunidad no sólo mejora la calidad de vida de quienes participan en el proyecto, sino que también establece un estándar para futuros enfoques en la atención a la diversidad. Al reconocer y celebrar la singularidad de cada individuo, avanzamos hacia una sociedad más justa y compasiva, donde la diversidad no sólo se acepta, sino que se valora como un componente enriquecedor de nuestro tejido social.

Debería inspirar a otras organizaciones y centros de cuidado a seguir un camino similar hacia la humanización y la personalización en la atención a personas con discapacidad intelectual. Este proyecto pretende convertirse en un faro de esperanza y un ejemplo inspirador de cómo un cambio positivo puede marcar la diferencia en la vida de aquellos que más lo necesitan. En última instancia, demuestra que todos merecemos un hogar donde nos sintamos queridos y cuidados, independientemente de nuestras capacidades o discapacidades.